

Del 'yo pongo la guerra' al 'madelman' secuestrado en Irak

Yago Portillo | Madrid

lunes 26/10/2009 12:01 horas



En pleno siglo XVIII, el político y escritor Edmund Burke acuñó un término que se ha convertido en una máxima dentro de la historia del periodismo: "La prensa es el otro poder, señores... Más bien, el Cuarto Poder del Estado". Ahora bien, si como tantas veces se ha contemplado en el cine, entre mundos de reyes y tiranos, éste cae en manos equivocadas, o en este caso, interesadas, la información se convierte en un arma de destrucción al servicio del rumor, del ocultismo, del sensacionalismo, de la manipulación, del plagio, del engaño o de la invención.

Así al menos lo explica el periodista madrileño y consejero delegado de la consultora de comunicación Porter Novelli, José Manuel Burgueño, en su tercer libro '**Los renglones torcidos del periodismo**' (UOC, 2009). Una recopilación que recoge y analiza por primera vez las fórmulas, métodos y procedimientos usados por los medios de comunicación impresos con el objetivo de **transmitir contenidos periodísticos no ajustados a la realidad** e introducir **la mentira como fuente básica en el ejercicio de la profesión**. En ocasiones, derivando en consecuencias curiosas y cómicas, o por el contrario, fomentando y promoviendo situaciones tan dramáticas como una guerra.



William Randolph Hearst.

Un hecho éste último que se puede ver reflejado en la eterna lucha entre **los Estados Unidos y Cuba**. Una tensa relación que sirvió al popular magnate estadounidense de la prensa y dueño del rotativo 'New York Journal', **William Randolph Hearst** (fuente de inspiración para el papel que encarnó Orson Welles en 'Ciudadano Kane') para aumentar la crispación diplomática y sentar las bases de un conflicto a punto de reventar. Todo después de hacer llegar al corresponsal, que él mismo mandó para informar sobre la situación en la isla, un telegrama muy revelador como solución a la aparente tranquilidad y falta de información que se respiraba allí: **"Quédese. Usted ponga las ilustraciones, que yo pondré la guerra"**.

Un panorama bélico que también afectó en otros casos a la información y a responsables de ella tan populares como el tristemente fallecido presentador de la CBS, **Walter Cronkite**, quien en el momento de conocer el estallido de la bomba de Hiroshima, no **pudo creer su devastadora potencia** y no dudo en cambiar la cifra equivalente en toneladas de TNT: **de 20.000 a 20**. "Pensé: 'los operadores franceses han cometido algún error'. Total, que cambié la cifra antes de enviarle la historia a nuestros clientes belgas. Las siguientes informaciones hicieron que **mi error resultara embarazosamente patente**", reconoció Cronkite.

No fue el único equívoco de tal calibre. Igual que el diario chileno '**La Tercera**' fue obligado en 2008 a indemnizar **con 163.000 euros a 14 lectores heridos** que siguieron el erróneo cálculo de una receta de churros publicada (su contenido explosionaba), durante la Primera Guerra Mundial, la caída de Amberes en manos de los alemanes y un titular del diario germano '**Kölnische Zeitung**' sobre ello, desencadenó en las páginas de diarios tan reputados como 'Le Matin', 'Times' (que posteriormente **ocultaría en la S.G.M el rearme alemán**) o 'Corriere della sera' los efectos confusos de un boca a boca informativo.

Del original "**Las campanas sonaron con la noticia de la caída de Amberes**" se pasó a la 'versión final': "Según una información del 'Corriere della Sera', vía Colonia y Londres, se ha confirmado que los bárbaros ocupantes de Amberes han castigado a los

sacerdotes que heroicamente se negaron a repicar las campanas, **colgándolos de ellas, con la cabeza hacia abajo, como un badajo vivo**".



La periodista Janet Cooke.

Y es que a partir de ahí, todo vale. Desde el adelantamiento a la noticia para conseguir la notoriedad de la tan ansiada exclusiva, algo que sirvió al **diario 'Ya'** para inventarse **la localización del peligroso prófugo Antonio Inglés** en abril de 1997, hasta la búsqueda del reconocimiento personal de un premio Pulitzer, lo cual consiguió en 1981 **Janet Cooke**, del 'Washington Post', con un reportaje sobre **un niño de 8 años heroinómano**. Una historia tan conmovedora **como inexistente**.

Del mismo modo lo fue **el salvamento continuo de gatos** por parte de tripulaciones en las crónicas relacionadas con los naufragios de la primera década del siglo XIX. Lo que parecía una casualidad enternecedora no fue más que la respuesta a una primera información real que sólo cubrió un informador y que provocó las críticas a todos aquellos que no lo habían hecho, los cuales decidieron crear uno nuevo para la siguiente cita. Como en esta ocasión, el primero no lo cubrió y le tocó ser el abroncado, se decidió que a partir de ahora **no habría hundimiento sin felino a bordo**.

Una foto que falta a la verdad

Pero no sólo es el texto el elemento preferido de la información para 'retocar' la realidad. También ha quedado comprobado que una imagen **vale más que mil palabras a la hora de manipular**. Y si no que se lo pregunten a las principales figuras políticas de la historia, quienes han visto como una instantánea les ha abierto la posibilidad de eliminar enemigos cercanos al poder, enaltecer su figura respecto a otros líderes, como fue **el caso de Francisco Franco en la visita de Hitler a Hendaya**, o aumentar su catálogo de fotos oficiales, como ocurrió con Abraham Lincoln (su foto se superpuso en un retrato del líder sudista John Calhoun) . Eso sí, todo sin la ayuda del milagroso y admirado PhotoShop que tantos favores han hecho en el presente.



Foto sin trucar de Stalin y Yezhov.

En esta lista de líderes que han intentado modificar la historia a través de una instantánea se encuentran algunos tan representativos como el máximo dirigente y fundador de la República Popular China, **Mao Tse-Tung**, el cual no dudó en **prescindir en un acto oficial de la imagen** del hombre que la acompañaba en su tarea pública: **Peng Cheng**, que ocupaba en 1958 el cargo de alcalde de Pekín.

Lo mismo ocurrió en terreno soviético con dos de los grandes valedores de la Revolución Rusa y la caída de los zares. Primero fue Lenin el que decidió prescindir de la anatomía 'congelada' del teórico y político Lev Davidovich Bronstein, más conocido como **León Trotsky**, para dejar en su lugar un incómodo **hueco que posteriormente emularía Stalin**. En este caso, el Director de la Policía Secreta Soviética, **Nikolai Yezhov**, no sólo perdió su lugar en la foto a bordo de una embarcación, sino que también **fue arrestado y supuestamente fusilado**. Por ello, qué mejor que eliminar todo testimonio gráfico.



La 'muerte' de Fidel Castro.

Lejos de hacer lo propio en sus trabajos fotográficos, lo que la muerte le arrebató a algunos de los 'flashes', le sirvió a otros para intentar reflejar ese último momento de personajes de los que por una u otra razón se esperaba tan fatal desenlace o se ansiaba tal imagen. Por ejemplo, la falsificación de la del ya mencionado **Lincoln** (se aprovechó su similitud física con el ya fallecido) o la del líder cubano **Fidel Castro**. Aún candentes los rumores que hablan de la ocultación de su muerte, la llegada de internet fomentó los dimes y diretes para **intentar sacar a la luz la mentira del régimen cubano**. Así, una foto manipulada, pero más que realista de Castro en su lecho de muerte sembró la confusión entre la opinión pública para todavía colear y debatir sobre su verdadero estado de salud.



El supuesto recorte de prensa.

Sin embargo, no todo es borrar o 'asesinar'. Al contrario, la inclusión de personas puede cambiar también **el devenir de un personaje**, más todavía si este se encuentra en una carrera tan importante como la presidencial en Estados Unidos. Que se lo digan a **John Kerry**, candidato republicano en las elecciones de 2004, y al que un premeditado recorte de prensa difundido por la Red en sitios conservadores mostraba **junto a la actriz y activista Jane Fonda** en un supuesto acto antimilitarista en 1971. Nada más lejos de la realidad ya que la foto **era la suma de dos imágenes de eventos distintos**. Una técnica que en 2003 el fotógrafo **Brian Walski** ya había utilizado en el periódico 'Los Angeles Times' para dar un mayor dramatismo a la guerra de Irak. Una vez pillado, [Walski fue despedido](#).

Oriente Próximo también fue testigo de uno de los engaños más surrealistas de la historia del periodismo internacional: **el 'secuestro' del marine estadounidense John Adams**. Una imagen aparecida en una web islamista recogía el momento, ya por desgracia convertido en una práctica habitual, en el que, junto a una bandera propia de los muyaidines, de rodillas y apuntado a la cabeza, el soldado aparecía temeroso ante las amenazas publicadas: "Ejecutaremos al soldado John Adams, **capturado tras matar a muchos de sus colegas**".



El 'soldado' articulado John Adams.

No había video ni petición del trágico protagonista a su gobierno para retirar las tropas. Normal. Tal y como se había percatado Liam Cusak, jefe de marketing de Dragon Models USA, John Adams no podía hablar. No tenía esa capacidad ya que sólo se trataba de **un muñeco al más puro estilo 'maldeman'** de la compañía mencionada con todo los accesorios necesarios para dar el pego con el ángulo de cámara adecuado. Un 'pelele' que sirve a la perfección de metáfora para simbolizar el sentimiento de muchos lectores que en su día creyeron, a través de sus ojos, a los autores de estas palabras. Ya

lo advertía Henry Fielding: "Un periódico consta siempre del mismo número de palabras, **haya noticias o no las haya**".